

por el pecho del hijo amoroso y predilecto cuyo cuerpo le sirve de escudo.

Esos ataques, son vuestro merecimiento más acrisolado, vuestro elogio más cumplido, vuestra recompensa más preciosa.

Esos ataques, son la joya más rica de las que están luciendo en vuestra brillante corona.

Brindemos, señores, por nuestro ilustre Guadalupe; y permitidme, al hacerlo, encerrar mis votos en una reminiscencia.

Dios, cuya palabra nunca falta, y cuyas promesas siempre se cumplen, ha prometido recompensar á los hijos que honran á su Madre.

Ninguna Madre es más digna de ser honrada, que nuestra María de Guadalupe; ninguna honra es más grande, que la que nuestro respetable Padre y nuestro ilustre amigo, ha sabido, y á costa de inconcebibles sacrificios ha podido darle; ninguna recompensa puede ser mayor, que la que con esta honra ha merecido.

Brindemos, pues, elevándonos con nuestros deseos á las regiones celestiales, por que Dios se digne otorgarle la valiosísima recompensa á que lo ha hecho acreedor la honra que acaba de hacer y los méritos que acaba de adquirir en la gloriosa Coronación de nuestra Augusta Guadalupeana."



VII

Religiosas despedidas. Auevas Peregrinaciones. Funcion del Circulo Patriotico Religioso de Artesanos. Homenaje general. Milagros.

PASO el mes de Octubre, como pasan todas las cosas de la vida, para ir á perderse en el abismo del pasado con su séquito de recuerdos gratos, de impresiones dulces, de virtudes sublimes, de sacrificios heroicos, de actos meritorios de todo género, dejando sobre la Historia, que abrió sus hojas para darle paso, una huella de luz indeficiente y pura que brillará con el mismo grado de esplendor en los antros desconocidos del porvenir.

Muchos de los católicos que de lugares lejanos vinieron á estas suntuosas fiestas, regresaron á los pocos días á los puntos de su residencia; pero algunos permanecieron hasta el fin; y todos, —podemos asegurarlo, porque lo vimos— no se asentaron de ese lugar bendito, sin haber dejado á las plantas de María su fervoroso corazón, empapado en lágrimas y envuelto en su triste despedida.

No es posible al historiador que no puede ni debe hacer otra cosa que consignar los hechos, recoger esos suspiros de dolor, esos cantos del alma, esas emanaciones del sentimiento, que como

el aroma de las flores ó el perfume del incienso, suben hasta el punto á que se dirigen, sin color y sin forma, saturando con sus místicas exhalaciones el santuario; ellos han pasado, puros, diáfanos, espirituales y sublimes, del corazón al cielo: ante ellos no podemos hacer otra cosa que doblar la rodilla, rindiendo el respetuoso tributo que debe darse á la piedad y al dolor.

Pero respecto de las manifestaciones que se hicieron con un carácter público, si podemos decir una palabra.

En varias hojas sueltas se recoigó de las multitudes para entre las multitudes esparcirlo, este sentimiento de dolor y de amor; y en estrofas de cuya forma nada diremos, pero cuya esencia sostiene este sentimiento, se hizo pública esta despedida; de la que daremos á conocer las siguientes:

LOS PEREGRINOS EN MEXICO.

VISITA Á NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DE GUADALUPE.

Desde el conña lejano, el pobre peregrino
A saludarte vino, con férvida oración.
Así á tu mano sacra se debe, ¡MADRE MÍA!
Que te hable en este día mi amante corazón

¡Ah, cuántos no alcanzaron tan singular ventura! Mirar tu imagen pura como la miro aquí; Que en vez de la alegría que me embalsama al verte, Tal vez la ETERNA MUERTE les cogerá sin tí.

Nosotros, aunque somos como ellos, pecadores, Te damos nuestras flores que el llanto perfumó. Si somos delincuentes, cautivos del pecado, Del Dios CRUCIFICADO la sangre nos lavó.

Yo, SANTA VIRGEN, llevo floroso y compungido Pidiéndote rendido me escuches con bondad: Tú, INMACULADA MADRE, del Dios que nos redime, Que amparas al que gime llorando su maldad,

Ya que en mi patria tienes tus ojos siempre fijos, A tus amantes hijos, abrasa en santo ardor; Haz que al volver encuentren por tu ferviente ruego, En el hogar el fuego del INFINITO AMOR.

Tú que eres la Azucena de eterna bienandanza, Faro de la esperanza que alumbras nuestro mar, Tú que eres para México la fuente cristalina, La estrella matutina que siempre ha de alumbrar.

Adiós, REINA, que dejas tu trono allá en el cielo Que bajas á este suelo para afirmar la fe, Alcanza que estas almas sean á su Dios tan fieles, Que sirvan de escalones á tu divino pie.

DESPEDIDA DE LOS PEREGRINOS.

HIMNO.

Hoy, con tristeza santa Y lágrimas á mares, Insiste en tus cantares Doliente nuestra voz, De lo íntimo del alma Clamando enternecida: ¡Oh luz de nuestra vida! ¡Oh dulce Madre, adiós!

Ay! ¡Cuántos de nosotros Desde su hogar lejano, Suspirarán en vano Por este sacro altar! ¡Cuántos ya desde ahora Son blanco de la muerte, Y vivos, nunca á verte Alegres volverán! Tras del deber venimos, Tras del deber nos vamos: Sus leyes acatamos Con dócil corazón. ¡Adiós, oh simulacro De realidad más pura! ¡Adiós, polar segura Del mundo superior! ¡Qué grato es, una á una Confiarte nuestras penas, A tí, la que serenas Los vientos y la mar! ¡Qué dulce, en tu morada Verter copioso llanto, Ajenos al quebranto Y ruido mundanal! Venimos, tú lo has visto, Venimos á loarte Y, á voces, proclamarte La Reina nacional. Y lo eres: mientras viva Un solo mexicano, Tu templo soberano Tendrá su antemural.

¡Oh Madre! ¡oh dulce Madre! Que en tí los ojos hijos Conserven nuestros hijos De la una á la otra edad: Que tus contrarios, rota La venda de sus ojos, Humídes y de hinojos Te vengan á ensalzar: Que el patrio suelo, erguido Con fuerzas de gigante, Tu excelso nombre cante Con toda libertad: Y que á estos tus vasallos, En muerte sean abiertas Por tí, las almas puertas Del reino celestial.

Eso tus hijos piden Con labio reverente, Signada nuestra frente Con la sagrada cruz. Tú la conoces, ex: Por ella lo rogamos, Pues Madre te llamamos De Dios, nuestro Jesús. ¡Adiós, oh vida nuestra! ¡Oh mar de bienandanza! ¡Ciertísima esperanza Del misero mortal! ¡Adiós! ¡llegóse el día De amarga despedida! ¡Adiós, Virgen querida! ¡Oh tierna Madre, adiós!

México, Octubre de 1895.

Pero aún había ciertas colectividades, que si bien de una manera general, como lo hizo todo católico y todo mexicano, no habían desahogado el deber, reclamado por el corazón, de presentar individualmente su homenaje; así como quedaban algunos puntos del país, que no habían traído personalmente la expresión de los sentimientos que en ellos brotaron; y ni unas, ni otros, quisieron ó por mejor decir, consintieron en quedarse sin experimentar este consuelo, que ya que no les fué dado saborear el mes de Octubre, lo aplazaron para Noviembre y Diciembre.

El 7 de ese mes llegó á la Villa una peregrinación general de Huehuetoca, compuesta de 150 Señoras, presididas por el Sr. Cura de Huehuetoca D. Agustín M. Hunt Cortés y el Sr. Cura de Tequisquiac, D. Hipólito Márquez.

Aunque el mes de Octubre vino una Peregrinación de ese lugar, la formaron sólo las hijas de María, que se asociaron á sus hermanas de México y otras partes para su función especial.

Las peregrinas traían ramos de flores naturales que depositaron á las plantas de María en su magnífico templo.

Al entrar á éste desplegaron sus estandartes, que eran dos, y tenían las siguientes inscripciones: «Corazón de Jesús, sed Vos mi Amor»—«Virgen de Guadalupe, Ruega por nosotros.»

Cuando se instalaron en el templo, entonaron un himno dulce, armonioso y expresivo, que se elevó al Trono de María, empapado no sólo con lágrimas de las fervorosas peregrinas que lo cantaban, sino también con las de los fieles que lo oían.

El Sr. Cura de Tequisquiac cantó la Misa y en la tarde, terminado el Ejercicio, regresaron todos á Huehuetoca.

Cuatro días después, la pintoresca población de Tlalpam enviaba al Santuario de la Coronada Reina, en piadosa peregrinación, las flores de sus jardines con sus delicados perfumes, y las almas de sus hijas con sus religiosos sentimientos.

Su celoso Cura Párroco, el Sr. Pbro. D. Modesto Basurto, excitó á sus feligreses en una bien escrita carta general, que terminó con las siguientes:

ADVERTENCIAS.

1ª Los billetes valen \$1 50 centavos, se expenden en el Cuadrante de este curato desde el día en que se reciba esta hoja suelta, hasta el 8 de Noviembre solamente, á fin de saber anticipadamente qué número de coches especiales se han de pedir á la Empresa de los Ferrocarriles.

2ª Se prohíbe llevar niños pequeños, y los que sean mayores de seis años pueden ir vestidos de inditos, si así lo quisieren.

3ª Todos los peregrinos se reunirán en esta Iglesia Parroquial á las cinco de la mañana del mencionado día ONCE de Noviembre á fin de oír una misa rezada que se celebrará en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe y pedir su bendición para emprender el viaje, tomando el tren de las seis.

4ª Al llegar á la Villa nadie entrará al Santuario, sino hasta que estén todos remidos, y serán recibidos por quien designare el Ilmo. Sr. Abad y V. Cabildo.

5ª Los que hayan de confesarse y comulgar lo harán luego, para que á las nueve de la mañana pueda comenzar la misa solemne que con licencia del V. Cabildo se celebrará por intención de todos los peregrinos, predicando el sermón el entusiasta y elocuente Sr. Cura y Vicario Foráneo de Amecameca, Lic. D. Magín González.

6ª Concluida la función irán todos á comer para luego volver al Templo á las tres de la tarde, en que se rezará el Santo Rosario, pronunciará una Plegaria á la Virgen el infrascrito Cura Párroco para colocar bajo su protección á todos los feligreses de esta Parroquia, y se cantará finalmente un TE-DEUM en acción de gracias.

7ª Concluido este ejercicio, vespertino todos iremos directamente á tomar los trenes de regreso.

8ª En cada coche, á la ida, habrá un sacerdote para guardar el orden y rezar el Santo Rosario de quince misterios.

9ª Las personas que pertenezcan á alguna de las varias Asociaciones establecidas en esta Parroquia, llevarán sus insignias respectivas.

En, pues, mis buenos feligreses: ahora es tiempo de profesar públicamente la fé de Jesucristo, de la que nunca debemos avergonzarnos; ahora es tiempo de mostrar que somos todos fieles vasallos de nuestra REINA y amantes hijos de nuestra MADRE la celestial é INMACULADA MARIA. Hagamos todos un esfuerzo de buena voluntad y vayámonos á postrar á sus divinos pies, para implorar más de cerca su patrocinio y auxilio para nosotros, para nuestras familias, para nuestras empresas, y sobre todo, para que aleje de nuestros hogares todo aquello que pueda hacernos prevaricar. Avivad, pues, vuestra fé, alentad vuestra esperanza, inflamad vuestra caridad, y esperad todo de MARIA DE GUADALUPE.

Tlalpam, Octubre de 1895.—Modesto Basurto, Cura Párroco.

Y de acuerdo con lo que en ellas se dispone, se efectuó esta Peregrinación.

Con la anticipación debida, los peregrinos se acercaron á purificarse en el Tribunal de la Penitencia, donde el infatigable Señor Cura y sus apostólicos ayudantes, casi sin cesar estuvieron administrando el Sacramento en que el alma culpable llora sus culpas, implora la misericordia y obtiene el perdón.

A las cinco de la mañana del expresado día 11, se reunieron los peregrinos en la Parroquia, y después de la Misa rezada que se celebró en el Altar de Nuestra Señora de Guadalupe, el Señor Cura les dirigió una exhortación instructiva; di-

rigiéndose después á la Estación, que á la salida del tren estaba completamente llena.

Es digno de mencionarse el hecho de que el Sr. D. Eugenio Ruiz y Sarasúa, Director de la Fábrica de San Fernando, mandó suspender ese día el trabajo con el doble objeto de santificar la fiesta que presentaba á María Santísima la población á que pertenece, y poner á sus empleados y trabajadores en aptitud de asistir á esa Peregrinación.

No conocemos ni de vista á este apreciable caballero; pero con la imparcialidad del que escribe historia, y con la efusión del que siente la creencia, le enviamos la felicitación más cumplida.

Qué contraste forma este noble desinterés y este elevado desprendimiento, con el de tantos industriales y comerciantes que cegados por la ambición y encadenados por la codicia, toman en una mano su mercancía, reciben con la otra un puñado de lodo bajo la forma de dinero que no consienten en perder, y bajo su inmunda y sacrilega planta ponen la ley de Dios, á quien roban, rodeados de cómplices, el día que por tantos títulos le pertenece!

En los coches del tren, los peregrinos vinieron rezando, haciendo coro los Sacerdotes; y en el primero de los coches especiales, enganchados en la cola del tren, las Hijas de María, que lo ocupaban, saludaban á su amorosa Madre con un himno conmovedor.

A las siete llegó la Peregrinación á la Plaza, y allí se traspardaron los peregrinos á los coches de las líneas del Distrito, en los que, siempre rezando, se dirigieron á la Villa, á cuya población llegaron á las siete y treinta y cinco minutos.

Al entrar al templo, se desplegaron los estandartes; y una lluvia de ramos y coronas de flores naturales, cayó á los pies de nuestra Imagen venerada, por las delicadas manos de las fervorosas peregrinas. Llamaba la atención, por lo grande y por lo bello, una corona de flores que se colocó á la entrada de la Cripta.

Casi todos los Sacerdotes que vinieron en la Peregrinación, celebraron en distintos Altares; y en la que se celebró en el de San José, los peregrinos recibieron la Sagrada Comunión.

A las diez comenzó la función en la que cantó la Misa el Sr. Cura de Tlalpam, D. Modesto Basurto; administrando como Diácono el Sr. Pbro. D. Marino Tremendo, Vicario de Almoloya, y como Subdiácono, el Sr. Pbro. D. Sebastián Fonseca, de la Parroquia de Zinacantepec; sirviendo

de Maestro de Ceremonias el Sr. Pbro. Vallejo, Vicario de la Parroquia de Tlalpam.

Después del Evangelio, ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Pbro. D. Magín González, Cura de Amecameca, quien predicó un Sermón digno de elogio.

La parte musical estuvo á cargo del Organista de la Colegiata.

Los peregrinos, cuyo número fué de 300, obsequiaron á la Colegiata con un bonito juego de vinajeras de plata en un elegante estuche de *pe-luche* azul.

En la tarde, concluido el Rosario, los peregrinos se despidieron de la Santísima Virgen, con el consuelo que siempre se experimenta cuando se ha realizado un deseo, satisfecho una necesidad y cumplido con un deber.

El apostólico, celoso, activo y fervoroso Párroco, D. Modesto Basurto, debió de haber quedado complacido y satisfecho.

*
**

Interesante, bajo más de un concepto, es la numerosa clase social constituida por los artesanos. Por esos hombres cuyo trabajo fructuoso, honrado y diligente sostiene, y desarrolla, y hace adelantar el arte, en sus variados y numerosos aspectos; que satisfacen todas las necesidades privadas y públicas, individuales y colectivas; que pesan en la balanza social de una manera tan marcada; que en acatamiento del precepto divino, *comen el pan con el sudor de su rostro*, y los que en la grande y compleja obra de la regeneración moral de los pueblos tienen asignado un papel tan interesante.

Muy de sentirse es que no pocas de las individualidades de esta clase, desconociendo su papel, tergiversando sus prerrogativas y abandonando su puesto, conspiren de una manera inconsciente pero decisiva, contra sí mismos, contra sus intereses, contra su decoro y prosperidad.

Pero este natural sentimiento desaparece cediendo su puesto á la esperanza, cuando vemos esta respetable colectividad en circunstancias como las que ahora ponen bajo nuestra pluma los recuerdos que á cada paso sentimos revivir, y la secuela de los acontecimientos que tenemos la misión de narrar.

El Grupo de nuestros Artesanos, que constituye el Círculo Patriótico Religioso, y cuyos miembros están ligados por el doble vínculo de la Religión y de la Patria, es eminentemente ca-

tólico: y la actitud que tomó, y los preparativos que hizo, y el éxito que obtuvo en la función que dedicó á María Santísima de Guadalupe el Domingo 10 de Noviembre, ponen esta verdad fuera de duda.

Correctos, finos, previsores, diligentes y atentos estuvieron los organizadores de esta función, que por más de un título está reclamando un lugar preferente en nuestro cuadro; siendo el más digno de mencionarse quizá, el de la procedencia de los fondos reunidos para celebrarla.

Sin ningún esfuerzo nos encontramos con esta fuente, á cuya sola vista se nublan los ojos y se conmueve el corazón.

El sudor de la frente haciendo producir el trabajo; el trabajo allegando al modesto hogar del artesano unas pobres monedas; y estas monedas, arrancadas tal vez á la mesa por la mano del sacrificio, fundidas en el horno del corazón, al fuego activo del sentimiento religioso, y volatilizadas por el anhelo del amor más ardiente hasta llegar á las plantas de María, convertidas en plegarias.

Grande, sin duda, ha sido el sacrificio, pero mayor será la recompensa.

Con la debida oportunidad circuló la siguiente invitación personal, elegantemente impresa á dos tintas en magnífico papel inglés.

«El Círculo Patriótico Religioso de artesanos tiene la honra de invitar á V. para que se digne asistir á la solemne función que celebrará el domingo 10 del corriente mes en la Nacional é Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, con motivo de la solemne Coronación de la Soberana Reina de los Mexicanos.—México, Diciembre 5 de 1895.—La Junta Directiva.»

En la otra hoja del pliego, estaba impresa la siguiente Distribución:

«A las nueve y media de la mañana se entonará la Tercia y á continuación será la misa solemne que oficiará nuestro digno Socio Honorario el Sr. Canónigo de la Insigne Colegiata Lic. D. PEDRO DE VERONA GUTIERREZ, ocupando la Cátedra Sagrada el M. R. P. FR. AMBROSIO MALABEHAR, Misionero Apostólico y Socio Honorario de este Círculo. Concluida la misa se cantará solememente la Salve y el Himno Patriótico GUADALUPANO, compuesto y dedicado al mencionado Círculo por el MAESTRO MEXICANO y Socio Honorario del mismo, Sr. JOSÉ C. CAMACHO, quien dirigirá la Orquesta en esta Solemnidad.

La reunión de los socios del Círculo se efectuará en el Templo de Santo Domingo á las siete y media de la mañana; para dirigirse en peregrinación al Santuario de Guadalupe en punto de las ocho; esperando de los señores socios se dignen llevar flores para depositarlas á los pies de la Santísima Virgen.»

A la hora señalada salieron los piosos peregrinos de Santo Domingo; y dividiéndose en dos grupos se dirigieron á la Villa á pie, rezando por el camino, con edificante fervor.

Poco después de las 9 llegaron á Guadalupe, y al entrar al templo, desplegaron sus estandartes, que eran en número de 13 y se pusieron sus distintivos, tapizando de flores las gradas, barandillas, entrada á la Cripta y orilla del Presbiterio.

En la puerta estaba una artística portada formada por flores naturales, adornos y banderas, sirviendo de columnas laterales al arco del frente, dos estandartes.

Varias Comisiones de individuos pertenecientes al Círculo, con sus distintivos correspondientes recibían y colocaban á las señoras con exquisita finura.

A las 10 comenzó la Tercia, siguiendo inmediatamente después la Misa.

Pasado el Evangelio, subió al Púlpito el elocuente Orador, virtuoso Sacerdote, abnegado Misionero y ferviente Guadalupano, Fr. Ambrosio Malabehar.

Estuvo como nunca, inspirado: de sus elocuentes labios brotaron en la cascada de perlas de su fácil, correcta y elegante palabra, la doctrina, la enseñanza, el fuego, el entusiasmo, la ternura y el amor.....

Más de una vez su voz se ahogó en su garganta, y sus últimos conceptos salieron empapados en las lágrimas de sus ojos.

Aquel astro que tanto alumbró el Púlpito, que supo elevar á altura tan considerable, lucía como el Sol en su Ocaso, colorando de ópalo, de esmeralda, de grana y oro los celajes en que sus moribundos rayos se proyectan.

Su amor á María Santísima de Guadalupe, á la que consagró su existencia desde que tomó el hábito de los hijos de Francisco en el Convento de Guadalupe de Zacatecas, se exaltó de una manera prodigiosa, transparentándose su ansiedad al ver cara á cara á Aquella cuyas glorias tanto ensalzó, poniendo todo el corazón en sus labios, cada vez que al nombrarla la llamaba BENDITISIMA.

Basta ya; Guadalupano fervoroso, Misionero infatigable, Hijo digno del inmortal Serafín de Asís; tu dicha está ya cercana. Tus últimos esfuerzos, tus últimas palabras, tus últimos triunfos son para María.

Baja ya del Púlpito, al que no volverás á subir; danos tu apostólica bendición, que ya no nos volverás á dar. Treinta días no completos te separan de tu sepulcro, en el que vas á hundirte cargado de merecimientos.

A las plantas de María te estás despidiendo de nosotros; ni tu ni yo lo adivinamos; tú tal vez lo presentías, al entrever la Bienaventuranza, que

tan á lo vivo nos pintaste en tu tierna, expresiva y patética deprecación.

Tú al concluir tu sermón elocuentísimo, diamantino broche con que cerraste tu larga y provechosa predicación, nos elevaste al cielo: ahora que estás tan cerca del centro de la Misericordia, á las plantas de Dios á quien con tanta fidelidad serviste; en el regazo de María, á quien con tanta ternura amaste; al lado del Seráfico Francisco cuyo humilde sayal vestiste y sobre cuyas huellas caminaste, pide por tu Patria, pide por tu Orden, pide por tu auditorio, pide por que se realicen respecto de nosotros los caritativos deseos, que en ese día de impercedera y grata memoria al echarnos tu bendición nos expresaste.....

A la hora de la elevación, se rindió á la Majestad un homenaje sencillísimo, pero lleno de fe, lleno de humildad, lleno de respeto, lleno de significación: todós los Estandartes tocaron el suelo.....

En el templo se distribuyó la siguiente plegaria, correctamente impresa con tinta azul sobre tarjeta blanca:

RECUERDO DE LA PEREGRINACIÓN DEL CÍRCULO PATRIÓTICO RELIGIOSO DE ARTESANOS AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE CON MOTIVO DE LA CORONACIÓN DE SU SAGRADA IMAGEN.—DICIEMBRE 10 DE 1895.

PLEGARIA.

A tus plantas humilde me prosterno,
Madre y Reina del pueblo Mexicano;
Apídate de mí; sé que en tu mano
Puso sus bendiciones el Eterno.
Me acojo á Ti, porque tu afecto tierno
Debe apartarme del camino insano;
Soy un gran pecador, mas el cristiano
No duda nunca de tu amor materno.
Dame valor para luchar constante
En este mundo de miseria y llanto;
Tu amparo no me niegues un instante.
Virgen bendita, de mi patria encanto,
En Ti confío para llegar triunfante
A la excelsa mansión de tu Hijo Santo.

F. A. B.

A la conclusión de la Misa se cantó el siguiente Himno, que también se distribuyó entre los concurrentes.

HIMNO GUADALUPANO.

Artesanos, venid á las plantas
De la Esposa del pobre Artesano,
Vuestros ruegos alzad, que no en vano
Lograrán su ternura mover.
No os arredre mirar en su frente
La corona de rayos circuida,

Bien sabéis que en el mundo su vida
Se pasó en el humilde taller.
Campesinos, la bella Pastora
Que en el campo sazona las mieses,
Que en el más seductor de los meses
Las campiñas deleita al mirar;
En su rubia cabeza ya espera
Las guirnalda de lirios y rosas,
De clavel y azucenas hermosas,
De balsámico mirto y azahar.
¡Oh vosotros, los cándidos niños,
Que vestís de inocencia el ropaje,
De candor con el dulce lenguaje
A la Niña más pura alabad.
¿En sus labios no veis la sonrisa?
¡Cuánto gozo en vuestra alma derrama!
¡Con qué tiernas palabras os llama!
Niños, niños, su voz escuchad.
Juventud, á tu paso la tierra
Cubrirás de espinas y abrojos,
Llorarán sin descanso tus ojos,
Sufrirás un eterno dolor,
Si á los pies del altar no leygantas
Tu oración á la Joven divina,
Que la grata mansión ilumina,
Donde se hallan la paz y el amor.
Vanamente á tus hijos, ¡oh Madre!
De virtud mostrarás el sendero,
Mientras no les enseñes primero
Que su Madre es la Madre de Dios.
De rodillas, aquí en tu presencia
Levantando sus trémulas manos,
Haz que llenos de gozo y ufanos
La saluden alzando su voz.
Y tú, anciano, placer y esperanza,
Del sepulcro en los bordes respiras;
No te asusta la muerte, ya miras
La que es puerta del célico Edén.
Y en el pecho confianza teniendo,
Y hasta el suelo tu frente humillando,
La bendices y alabas, descando
Bendecirla en el cielo también.
Presurosos llegad los artistas
Que sentís el volcánico fuego,
Y al mover vuestros labios el ruego,
De la gloria el laurel brillará.
La que inspira el cantar de las aves,
La que da su matiz á las flores,
La que espasce sus vivos fulgores
Relucir en el genio os hará.
Si, venid los que vais por la tierra
Del dolor en la copa bebiendo,
Los que en medio á la dicha sonriendo
Verdadera delicia sentís.
Los mendigos cubiertos de harapos,
Los que en torno miráis la opulencia,
Los enfermos de horrible dolencia,
Los que sanos y alegres vivís.
Caminantes, marinos, guerreros,
Vuestra humilde plegaria resuene,
Y el Santuario de júbilo llene
Con los himnos de paz y de amor.
La que hoy brilla en espléndido trono,
Por el mundo cruzó peregrina:
Es la Estrella que el mar ilumina
Y es su nombre en la lid vencedor.
Como huete ordenada al combate,
Las fronteras cual Reina defiende,
Con el fuego patriótico enciende

Nuestro pecho que alienta el vigor.
Y si injusto enemigo procura
Humillar nuestra frente, victoria
Haz que cante brillando de gloria
La nación que tu amor eligió.

F. M. G.

México, Noviembre 10 de 1895.

impresa á dos tintas al pie de la Imagen de la Virgen de Guadalupe.

No era posible que una Madre tan tierna, que una Reina tan espléndida, que una Soberana tan generosa, que derrama pródiga y gratuitamente sus gracias y sus favores con el motivo solemnisimo de su Coronación, cuando vió por millones acumularse los homenajes á sus plantas, dejara de abrir su corazón de Madre y sus tesoros de Reina para derramar sobre sus vasallos y sus hijos sus favores y sus gracias.

Infinito—podemos decir—es el número que la más ligera observación descubre, y que el recto criterio acepta en esa reacción que se está produciendo y en esa transformación que se está verificando en nuestra Guadalupeana México, ya en su conjunto, ya en sus detalles; y muchos son también los hechos, que sin necesidad de la observación ni del análisis, hablan á los sentidos, confunden la razón, imponen silencio á la incredulidad y constituyen verdaderos milagros.

Con el alma turbada por la emoción y con los ojos nublados por las lágrimas, hemos leído y vuelto á leer los documentos que tenemos á la vista en que constan, referidos con todos sus detalles de fechas, nombres, lugares, horas, testigos y demás circunstancias, los relatos de *sucesos sorprendentes y extraordinarios, que no han podido ser efecto de una causa natural*; que constituyen una mera *derogación de las leyes de la naturaleza* y que son *superiores á las fuerzas del hombre*; es decir, de verdaderos milagros, obrados directamente (creemos poder emplear esta palabra) por María Santísima de Guadalupe.

Accidentes fatales y de muerte, que ni una lesión han causado en el que los ha sufrido; desaparición de úlceras incurables que habían desorganizado los tejidos por el simple lavado con el agua del Pocito; paso instantáneo de la agonía á la salud; conversión rápida y completa de pecadores empedernidos, amenazados de la impenitencia final; hechos todos realizados por la mediación de María, y algunos, sólo al pronun-

ciar su dulce nombre, están revelando la protección directa, eficaz y decidida de Nuestra Soberana Reina, de nuestra idolatrada Madre.

Con gusto consignaríamos estos hechos, publicando íntegros los documentos que los contienen; pero hijos sumisos, obedientes y respetuosos de la Iglesia, no debemos obrar con menos circunspección que la en que todos los casos, y en la aceptación de los milagros preside y norma las decisiones de Nuestra Santa Madre; y mientras ésta no hable, nosotros debemos callar.

Por otra parte, no es la humilde pluma de nuestra individualidad desautorizada, y oscura la que puede servir de vehículo para divulgar hechos como los milagros, cuya significación es tan grande, que sirven para descubrir, ó robustecer, ó confirmar una verdad; ésto es del resorte exclusivo de la Iglesia, cuya autoridad respetamos.

Guardando, pues, silencio sobre este punto,

respecto del que la Santa Iglesia hablará cuando lo estime conveniente, nos limitaremos á decir que nuestra Santísima y venerada Imagen de María de Guadalupe, se produjo por el milagro, se conserva por el milagro, y por el milagro está haciendo sensible su amor, su protección y su poder en favor de sus hijos predilectos, los venturosos mexicanos.

Y si los milagros constituyen una prueba irrefutable y cierta en favor de la verdad; y si Dios que es la Verdad, la Santidad y la Justicia, sólo en favor de la verdad puede permitir un milagro; y si no hay ejemplo de un solo milagro que se haya obrado en favor de la mentira, es evidente que el conjunto de hechos que constituyen la historia tierna, poética, interesante y significativa de nuestra adorada Guadalupeana, son otras tantas verdades, que están completamente fuera de los dominios de la discusión.

